

Un caballo en el agua

“Puedes llevar un caballo al agua, pero no puedes obligarlo a beber”, dice un refrán campesino que toma sentido hoy en día. Diversos grupos intentando atraer a la gente con sus ideas, para poder reordenar el destino de un país. Sin duda, la visión de todos los que se presentaron a las primarias ha pensado la manera más eficiente para lograr el desarrollo de Chile.

Situación incómoda cuando el segmento que realmente está interesado, porque tiene sed, se ha ido reduciendo cada vez más, llegando a niveles realmente dramáticos. El resto participa del proceso, observando a la distancia, pero negándose a beber del abrevadero al que lo llevan. Las ideas puestas en la mesa, conservadoras, progresistas o ultraliberales, no calan en la mente de la gente que tiene sus propias y particulares necesidades. Esto se debe a que hemos perdido la sensación de orden público, de la solidaridad social, del beneficio mutuo en la búsqueda real del bien común. El país y sus habitantes están tan segmentados que difícilmente habrá mil personas que puedan llegar a pensar lo mismo. Por ello vemos en las noticias matinales grupos diversos tomándose las calles y entorpeciendo el libre tránsito: deudores habitacionales, situaciones sindicales, problemas del Transantiago, un colegio, el agua de una comuna, la educación, y cien temas más.

Las noticias nos presentan un país difícil de gobernar, pues los editores se han encargado de ensalzar sólo las noticias negativas, en vez de promover la búsqueda de soluciones a cada uno de los temas que los provocan.

Resulta fácil informar así y quienes debieran repartirse la carga de las soluciones se enredan en descalificaciones para posicionar a su candidato o evitar el deterioro de su imagen ante una posible reelección. Resulta fácil obtener el dinero de una dieta o una remuneración fiscal, sin hacer la pega. Difícil es hacerla sabiendo que ante cualquier iniciativa, tendrán numerosas contradicciones, porque el Chile de hoy se acostumbró a no estar conforme con nada, pero la misión del servicio público está allí, en dar la cara, en buscar soluciones, en fin, en consolar no con palabras, sino con hechos.

Pan y circo decían los romanos y mantenían a la plebe subyugada a la voluntad del tirano y la casta pública dominante. Así nadie perdería sus privilegios y podrían seguir gozando del erario fiscal.